

dar puntapiés a las doncellas, azotar y hacerlas gritar, maltratar a las mozas de servicio...; amigos de pendencias movieron multitud de peleas, heridos y reyeratas. Las causas: su carácter altanero, fanfarrón y violento; su ímpetu juvenil y su ansia de divertimento. Las consecuencias de aquellos altercados, quimeras, trabucazos, cuchilladas, heridas, cicatrices, salidas nocturnas con armas y alborotos —y pese al afán pleiteante del momento—: la suave reprensión rectoral de dichas acciones sancionables, debido a la cotidianidad de sus transgresiones a todo lo vedado.

Este era el mundo real de la picaresca —frente al del trabajo— (capítulo X). Chantajes, embustes, enredos, falsificaciones, fingimientos, suplantaciones de personalidad, andanzas donjuanescas, robos, relaciones promiscuas y pecaminosas, sus fugas o la falta a sus obligaciones académicas, ambiente generalizado de violencia, alborotos, detenciones, alteraciones festivas, jaranas... imperaban en aquel ambiente estudiantil. La acumulación de ejemplos aquí recogidos no son fruto del ingenio novelesco de la época sino producto de una realidad cotidiana. Dinero —o su carencia—, necesidad de supervivencia, la búsqueda de cualquier recurso, juventud, carácter festivo y divertido, altanería y osadía, intrepidez, ingenio, independencia y una fértil imaginación se conjugaban en la realidad universitaria del Valladolid de los siglos XVI, XVII y XVIII para mostrar un mundo de pícaros... que también estudiaban.

Les animo a su amena lectura.

Máximo García Fernández

IGLESIAS, Carmen

Razón y sentimiento en el siglo XVIII.

Madrid, Real Academia de la Historia, 1999.

«El gusto por la lectura es un cambio de las horas de aburrimiento que uno tiene que tener en su vida por horas deli-

ciosas». Esta frase de Montesquieu, filósofo a quien Carmen Iglesias ha dedicado largas horas de estudio, se confirma con la recopilación de artículos de la autora que nos ocupa, un libro que, como primera característica, proporciona el placer de la lectura. El sugerente título resume en dos conceptos las grandes líneas que dominaron el llamado Siglo de las Luces: la *razón*, horizonte y principio, al mismo tiempo, de la tarea de intelectuales y políticos, aunque no todos sus logros proyectasen fielmente lo racional; el *sentimiento*, en parte desenlace de la desilusión por no poder ordenar racionalmente el mundo, y en parte también consecuencia de un nuevo individualismo liberador y creativo.

El grupo de artículos de la profesora Iglesias, pese a haber sido escritos en diversos momentos a lo largo de más de una década, mantiene una coherencia temática que los justifica como texto unitario en torno al título. Y no sólo por los temas, la reunión de trabajos, antes dispersos y difíciles de localizar algunos, tiene un interés añadido por expresar la evolución de los planteamientos de la autora en historia de la filosofía política, la historia de la cultura y la historia de las ideas del siglo XVIII.

Con una formación mixta de socióloga y de historiadora de las ideas políticas, siguiendo la estela de José Antonio Maravall, Carmen Iglesias ha dedicado su trabajo a los grandes clásicos del pensamiento ilustrado francés, tarea poco frecuente entre los historiadores españoles. Su esfuerzo personal por salir del estudio local e insertarse en las líneas mayores de la investigación europea, empresa aislada cuando ella la inició, ha rendido ya cumplidos frutos en artículos como los que tenemos entre las manos y en monografías señaladísimas de todos conocidas y, además, ha abierto una senda para los nuevos investigadores españoles que ahora tienen guías para introducirse con paso firme en el contexto de investigador internacional.

En estas páginas están las grandes preocupaciones intelectuales de Carmen Igle-

sias a lo largo de su carrera como investigadora, y los autores a los que ha dedicado sus reflexiones. Entre los temas: el surgimiento de una filosofía política que busca su inspiración en una determinada idea de la naturaleza aportada por la nueva ciencia; la fundación sobre esta base de las modernas ciencias sociales; los conceptos de libertad y determinación, y sus consecuencias en la formación de un nuevo individualismo en un contexto transformado de relaciones sociopolíticas; la explicación del paso de una sociedad de órdenes a una sociedad de clases; y el dilema entre la unidad o la diversidad del pensamiento filosófico, tal y como lo vivieron los protagonistas de la Ilustración. Y los autores, particularmente dos: Montesquieu y Rousseau, representantes de la renovación intelectual, y que parecen resumir en sus obras y sus vidas todas las tensiones, logros e incertidumbres del despliegue cultural de su época; pero no son los únicos, pues también Diderot, Voltaire, Mandeville, Shaftesbury, Hume, Ferguson y otros más tuvieron voz en los debates intelectuales y han merecido por ello la atención de la autora.

Carmen Iglesias no se limita a explicar los planteamientos de los filósofos, a delinear su evolución y a contextualizar las ideas, es decir, no se queda en una foto fija del pasado. En un festo comprometido con el presente, en la manera en que el científico social está inmerso en su sociedad y asume la tarea de participar en las grandes polémicas contemporáneas, la académica de la Historia insiste en señalar los elementos del siglo XVIII que pueden ser útiles a los hombres de fines del siglo XX. No propone un ejercicio de mera extrapolación ahistórica, sino que llama la atención sobre un Setecientos «en el filo de los cambios» desde el último tercio del siglo XX, tiempo de «erosión de los sistemas institucionales y doctrinales del totalitarismo (...) en una época de cambio turbulento en el que las ideas habían cedido una vez más el primer plano a las ideologías, a esquemas conceptuales omnicomprendivos en cuyo interior se confundían

juicios de valor con enunciados fácticos» (pp. 11 y 12). Con razón opina Iglesias que cuestiones como democracia y libertad, individuo y comunidad, la creación de instituciones sólidas y flexibles, retos de nuestro tiempo, fueron anticipadas en buena medida por los clásicos del XVIII.

Desde la interdisciplinariedad, acreditada por el currículo de la profesora Iglesias, estas cuestiones de presentan en su *Razón y sentimiento* de manera cercana al lector, sea historiador, sociólogo, politólogo o simplemente al público culto interesado en los orígenes de las ideas que vertebran nuestra manera de pensar, hay en los estudios recopilados un diálogo continuo entre la autora y las fuentes, una comunicación desarrollada a lo largo de años de investigación que Carmen Iglesias ha reunido ahora en un tomo de singular valor para la historia de las ideas políticas europeas.

Adolfo Carrasco Martínez

Vincenzo FERRONE y Daniel ROCHE
L'Illuminismo. Dizionario storico.
Roma-Bari, Editori Laterza, 1997.

El propósito de este Diccionario es levantar un mapa, a través de cuarenta y dos entradas, de nuestros conocimientos actuales sobre la Ilustración y las nuevas interpretaciones que se vienen haciendo en los últimos treinta años. La primera parte está dedicada a los «Valores, ideas y lenguajes», y contiene catorce entradas: El hombre de la Ilustración (G. Ricuperati); Cosmopolitismo (W. Frijhoff); Moral (M. Delon); Felicidad (Ph. Roger); Libertad (F. Díaz); Tolerancia (A. Rotondo); Razón (G. Imbruglia); Igualdad (R. Reichardt); Política (J.-M. Portillo Valdes); Acción y reacción (J. Starobinski); Derecho (M.-R. Di Simone); Utopía (J.-F. Fuentes); Tiempo y espacio (G. Abbattista) y Civilización (H.-J. Lüsénbrinck). A continuación hay un